


El triunfo de la vocación

Experiencia y subjetividad de jóvenes y adolescentes en el ámbito de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional durante el primer peronismo

 *Joaquín Calvagno*

Una de las innovaciones más ambiciosas del gobierno peronista en materia pedagógica fue la creación de un circuito técnico integral en paralelo al sistema educativo existente. Este ha sido uno de los temas más estudiados en la historia de la educación relativa al período peronista. En un breve período de tiempo se establecieron modalidades educativas diversas e innovadoras, destacándose la actividad de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP). La literatura académica señaló críticamente las limitaciones de esta última: su propósito de politizar a los jóvenes obreros, desviar a los sectores populares del trayecto educativo consagrado hacia una rama poco prestigiosa como era la educación técnica y satisfacer los requerimientos de la burguesía industrial (Tedesco, 1980; Plotkin, 1993; De Luca y Kabat, 2009), pero también destacó que la CNAOP favoreció la integración de estos sectores y dio cuenta de las demandas históricas del movimiento obrero (Dussel y Pineau, 1995; Pineau, 1991). En estas notas pretendemos iluminar un aspecto descuidado de la actividad de la CNAOP: los puntos de vista de los diversos sujetos –adolescentes, jóvenes y adultos, varones y mujeres– que asistieron a los cursos de la CNAOP. Queremos comprender cómo los sujetos se apropiaron de estos esquemas y los pusieron al servicio de sus proyectos. Esto sólo puede verse si afinamos el lente hasta llegar a las historias individuales.

Antes de comenzar a indagar las fuentes aclaramos que, intencionalmente, hemos recuperado y utilizado el término nativo de “vocación” en lugar de otros conceptos teóricos utilizados en la literatura académica. El lenguaje de la vocación, que dominó ampliamente las formas en que los estudiantes de los cursos de la CNAOP se referían a sus opciones sobre su futuro laboral, se había difundido desde el terreno de la psicotecnia y la orientación profesional. Reservamos para una próxima presentación el esbozo de una genealogía de la idea de vocación en la Argentina. Baste decir aquí que para principios de los años cuarenta existía ya un campo identificable como orientación profesional, que recibió un impulso decisivo con las políticas aplicadas por el primer peronismo.

A la hora de referirse a sus opciones sobre el futuro laboral, los jóvenes estudiantes de los cursos de la CNAOP articulaban el lenguaje de la vocación. De modo típico, una estudiante consideraba que “[l]as escuelas de Aprendizaje son, en mi concepto, un sendero para llegar a la meta tan deseada del triunfo de la vocación.” (*Aprendizaje*, mayo de 1952: 40.) Eran habituales las referencias de este estilo: triunfo, voluntad, adquisición, interés, autodescubrimiento, el cual era un descubrimiento de las propias predisposiciones y deseos: “Elegí esta especialidad convencido de que es mi verdadera inclinación y por conceptualarla interesante.” (*Aprendizaje*, mayo de 1952: 40.) Este proceso de develamiento solía aparecer como una elaboración consciente de la propia historia intelectual de sujeto. Así, decía otro estudiante:

Me inscribí en la Escuela atraído por el dibujo, pero en el transcurso del primer año, en que el alumno adquiere nociones de cuanto se relaciona con las Artes Gráficas, como para orientar su vocación, descubrí mis disposiciones y mi innata inclinación, inscribiéndome luego en 2° año de Tipografía.

Una parte importante del debate sobre el subsistema técnico peronista ha versado sobre la cuestión de la medida en que los obreros pudieron aprovecharse efectivamente de él. Se adivina que en los cursos de la CNAOP había diversos sectores de clase, con diferencias regionales, de género, etarias o de grupo de edad (niños, adolescentes, jóvenes, adultos) que condicionaban diferentemente el acercamiento y las estrategias de cara a su formación educativa.

En un primer grupo de estudiantes se adivina una mayor jerarquía de capital cultural y una posición económico-social superior. En ellos aparecía a flor de piel el proyecto de seguir una carrera en la rama de la técnica y la ingeniería (*Aprendizaje*, mayo de 1952: 42). Nótese por ejemplo la situación de este joven de 16 años, cuyo capital familiar le permitía cultivar el *hobbie* del aeromodelismo, pero que no gozaba de una posición lo suficientemente acomodada como para costear sus estudios en una ciudad lejana.

Mi primer impulso fue seguir aviación –yo practico el deporte del aeromodelismo– pero no pudiendo separarme de mis padres para ir a Córdoba, resolví inscribirme en Artes Gráficas, por tener ya algunas nociones de la materia. Una vez en la Escuela, la vocación se manifestó claramente.

Algunos de los de este primer grupo habían barajado la opción de seguir carreras tradicionales, a lo que luego renunciaron. Lo que esto pone en evidencia, además de la posición superior de éstos comparación con otros menos privilegiados, es el desvío hacia las carreras técnicas que impuso el peronismo. De ocho casos relevados, surge que los varones que se proponían continuar sus estudios en el Ciclo Técnico o en la Universidad Obrera Nacional eran considerablemente más jóvenes –15 años en promedio– que los que tenían la perspectiva de involucrarse en el trabajo o continuar trabajando –20 años en promedio–. Los que pretendían proseguir sus estudios habían terminado recientemente la escuela primaria y atravesaron exitosamente los tres años iniciales del Ciclo Básico, sin vivir la experiencia de fracaso o abandono de los estudios y sin que se les presentara el imperativo de involucrarse en el trabajo. La mayoría de los que pretendían continuar sus estudios no tenían la perspectiva de trabajar en lo inmediato. Para los que se encontraban en esta posición de clase no estaba tan presente la presión de contribuir al sostenimiento del hogar, lo cual ayudaba a estos adolescentes a proyectar un futuro como estudiantes y de ese modo vislumbrar las posibilidades todavía no frustradas que se planteaban a esa edad tan temprana.

En ciertos estudiantes de este primer grupo de mayor privilegio, pero posiblemente también en otros casos, se manifestaba el deseo de instalarse como productor por cuenta propia. Ciertamente, la época peronista abrió diversas oportunidades para el asentamiento de pequeños propietarios industriales. En algunos casos, este era el horizonte de los asistentes a los cursos de la CNAOP:

–¿Qué piensa hacer cuando termine el Ciclo Básico?

–Siendo mi aspiración trabajar con independencia, por cuenta propia, pienso primeramente adquirir la necesaria experiencia en esos talleres gráficos que, según creo, nos están esperando a los aprendices capacitados en las Escuelas del Estado. (*Aprendizaje*, mayo de 1952: 44)

De otra parte, estaban aquellos estudiantes que provenían del corazón de la clase obrera, aunque las entrevistas aparecidas en *Aprendizaje* corresponden a individuos dotados de un capital cultural superior a la media. En general, pretendían de inmediato ponerse a trabajar para aportar dinero al hogar. Pero resulta digno de señalarse que, aunque no parecían tener a la vista continuar sus estudios en un nivel universitario, la gran mayoría de ellos tenían intención de proseguir su educación en los cursos superiores del ciclo técnico que la CNAOP ofrecía por la noche. “Luego de egresar del primer ciclo pienso trabajar para compensar en algo el sacrificio de mi padre y por la noche seguir el Ciclo Superior, hasta ver satisfecha mi vocación”. Entre ellos primaba a veces una orientación utilitaria: “He elegido esta especialidad porque ella resulta ser una profesión provechosa en mi futuro”. Su propósito era llegar a ser “un buen obrero, para bien de nuestra querida patria y para asegurar mi porvenir”. (*Aprendizaje*, mayo de 1952: 40.) Pero aún cuando había un interés utilitario en la profesión y un deber ético que se extendía del trabajo a la nación, existía la aspiración de colmar su “vocación” y, también, un interés y una curiosidad por los estudios que tenía un trasfondo teórico y científico, el cual se había gestado en los propios estudios de la CNAOP. “Es mi más ardiente deseo especializarme en las telecomunicaciones con miras a la investigación en el campo de la propagación de ondas” decía un alumno de 2º Año de la Escuela Fábrica N° 36, que tenía entonces veintisiete años de edad. Al preguntársele por qué había elegido esa especialidad, respondía de esta manera:

Quizá acicateado por la curiosidad, pero al correr del tiempo y a medida que se iban desvaneciendo algunas incógnitas, fui compenetrándome y entusiasmandome con las posibilidades, reales algunas, posibles otras, que el campo de la investigación abre en la especialidad que he elegido. (*Aprendizaje*, mayo de 1952: 43)

Es de subrayar que el subsistema técnico abriera espacios para la investigación creativa y que le permitiera a un sujeto de un origen presumiblemente modesto desarrollar sus inquietudes, canalizando así inclinaciones que estaban latentes en numerosos individuos de origen popular (Dussel y Pineau, 1995), en lo que podría verse como un particular aporte a la promoción de la ciencia que procuró el primer peronismo (Comastri, 2009). De manera que, aún en este sector de origen más modesto, existía la aspiración de continuar los estudios en niveles progresivamente superiores, aprovechando las posibilidades del diseño gradual y acumulativo del subsistema técnico, que permitía compatibilizar el trabajo y los estudios.

Las entrevistas publicadas en *Aprendizaje* nos traen sin duda los ejemplos más aleccionadores, concentrando la mirada en los alumnos de mayor capital cultural, quienes se inclinaban a emprender una carrera educativa y a terminarla exitosamente. La enorme mayoría de los entrevistados eran aprendices y menores de edad, lo que oscurece un hecho al que se le ha concedido escasa consideración: los cursos de capacitación obrera, a los que asistían obreros mayores de edad, fueron desde 1944 los más numerosos en términos de alumnado, y todavía lo eran en 1952. La opción por el trabajo inmediato era probablemente muy habitual entre los estudiantes mayores de edad que concurrían a los cursos de capacitación y perfeccionamiento obrero, pues el alumnado del Ciclo Técnico era considerablemente reducido aún en 1952 y no parece haber existido un trasvase importante del Ciclo Básico al ciclo superior o Ciclo Técnico (conforme a cálculos generosos, apenas un cuarto de los que habían finalizado el Ciclo Básico ingresaban al Ciclo Técnico, aunque es probable que en el caso los jóvenes de las Escuelas de Aprendizaje esta proporción fuese mayor). Para estos obreros adultos, que en la interpelación peronista aparecían en un lugar secundario detrás de los aprendices, los imperativos de la necesidad económica y la adecuación al mercado eran sin duda alguna los más inmediatos. Puede que la idea de vocación como elección autónoma del futuro profesional tendiera a esfumarse en sectores obreros de edad mayor, que estaban ligados de manera muy inmediata al trabajo. Pero también entre ellos la inclinación personal

tenía amplio cauce para desarrollarse. El caso referido más arriba del alumno de 2º Año del Ciclo Técnico podría demostrar que para ellos estaba a la mano la posibilidad de un desarrollo personal que combinaba conocimiento laboral y experiencia escolar.

Otro sector distintivo dentro del alumnado de los cursos de la CNAOP eran las mujeres, aunque en este caso no hay distinciones internas evidentes. Tal como era habitual entonces, la CNAOP implementó cursos de aprendizaje profesional para mujeres y creó establecimientos dedicados específicamente para ellas: las escuelas profesionales de mujeres. Según se decía, el propósito de estas era habilitarlas profesionalmente para lo que se denominaba eufemísticamente la lucha por la vida; es decir, el trabajo, aunque no faltaban algunos contenidos vinculados con las tradicionales virtudes hogareñas. Entre los cursos para mujeres los había de corte y confección, telares, juguetería, bordado a máquina, lencería y blanco, práctica fabril comercial y textiles. El curso para menores empleadas en la industria textil comprendía asignaturas como cultura general, tecnología de los materiales textiles, dibujo aplicado y práctica de telares, además de economía doméstica (*Gaceta Textil*, mayo de 1947: 36). También debemos observar que había mujeres en cursos mixtos, como los de la escuela de aprendizaje hotelero, los de administración y comercio y otros más. A la luz de estos elementos, el juicio de un militante comunista, que sostenía que la intención de estas escuelas estaba “clara: casa, cocina, iglesia, y mano de obra barata para los patrones”, resulta algo excesivo aunque no absolutamente falso (*Orientación*, 22 de junio de 1949: 8).

A diferencia de los varones, las mujeres mencionaban la utilidad que su aprendizaje tendría para las labores reproductivas en el hogar: “comprendí que para ser una mujer perfecta debía adornarme de esa cualidad tan indispensable para la mujer en el hogar como es la costura”. Pero al mismo tiempo, es digno de señalar que esta joven tenía en mente la preparación de un futuro profesional (“He elegido esta especialidad porque ella resulta ser una profesión provechosa en mi futuro”), un futuro profesional que ella era bien capaz de rastrear hasta su pasado infantil, en el que los juegos tenían una impronta que preludiaba estructuras de género y de trabajo: “Desde pequeña, cuando comencé los vestidos para mis muñecas, deseaba siempre que llegase el día de perfeccionarme en alguna escuela para llegar a ser una buena modista”. Igualmente significativo es que esta joven no mencionara la continuación de los estudios como parte de sus proyectos, algo que estaba vedado de antemano para ellas (*Aprendizaje*, mayo de 1952: 41).

Finalmente podemos volver a preguntar cuál fue la situación de los que, ya debido a su situación laboral, a su situación económica o al capital cultural que portaban, cargaban con un *handicap* más desfavorable. Aquí tendríamos que diferenciar a los aprendices de aquellos menores que trabajaban sin estar comprendidos dentro del aprendizaje, a los que se designaba oficialmente menores ayudantes obreros.

En cuanto a los aprendices, además de participar del sistema de aprendizaje, gozaban de beneficios adicionales y condiciones de trabajo especiales. Sus salarios fueron fijados legalmente de manera precisa en relación con los pagados a los peones en cada establecimiento. El pago de becas de estudio compensaba en alguna medida lo que los aprendices dejaban de aportar a sus familias mediante un trabajo remunerado. Muchos de los establecimientos contaban con servicios gratuitos de comedor (*El Laborista*, 3 de mayo de 1948: 15; *El Laborista*, 4 de octubre de 1948: 12). En cuanto a los que estaban alejados de su familia o carecían de ella, pudieron beneficiarse de los establecimientos con internado. La CNAOP creó su Registro de Menores y Bolsa de Trabajo, una iniciativa que enraizaba con el antiguo proyecto de la orientación profesional de llegar a la regulación racional del empleo, sustituyendo gradualmente otros mecanismos que operaban en el mercado de trabajo, como las agencias de colocaciones y, en particular, el sistema por el cual la familia colocaba a sus hijos como aprendices, en connivencia

con los empleadores para la explotación de aquellos (*El Laborista*, 20 de diciembre de 1947: 31; *Aprendizaje*, septiembre de 1947: 25-26; *Aprendizaje*, mayo de 1952: 59-60).

A diferencia de los aprendices, los menores ayudantes obreros no participaban del sistema de aprendizaje, no gozaban de la mayor parte de los beneficios de los aprendices ni de las mismas condiciones del trabajo que éstos. Es cierto que los menores ayudantes también resultaron beneficiados de diversas maneras gracias a los planes de asistencia social impulsados por la CNAOP, al establecimiento de escalas de salarios reguladas por convenios colectivos y a la vigencia de las leyes del trabajo. Pero, como señalaba críticamente un militante, el reconocimiento legal de esta categoría iba en desmedro de las políticas que favorecían el aprendizaje, puesto que los patrones podían optar por emplear menores obreros en lugar de aprendices (*Orientación*, 9 de junio de 1949: 5). Sobre todo, en lo que hace al asunto que nos interesa, la existencia de esta categoría de menores ayudantes pone de manifiesto las limitaciones de las políticas sociales y educativas para alcanzar entonces a un sector importante de las familias obreras, cuya situación y modo de vida exigía imperativamente la temprana inserción en el trabajo de sus hijos e hijas, a quienes les estaba vedado continuar sus estudios en prosecución de su “vocación”.

Conclusiones

Pese a estas insuficiencias, las características de los cursos de la CNAOP democratizaron ampliamente el acceso de los sectores obreros y populares a la educación, como lo demostró el clásico estudio de Wiñar (1970). La diversidad de propuestas y la masividad del subsistema técnico de la CNAOP, la posibilidad de acoplar distintos trayectos en el tiempo, el descubrimiento que los estudiantes realizaban sobre sus inclinaciones en el transcurso de los mismos cursos y la promoción de la idea de “vocación” promovieron un afianzamiento inédito de la elección profesional entre los jóvenes y adolescentes de sectores populares. Ellos aparecían, más que nunca antes, como sujetos autónomos por sobre la autoridad de sus padres o tutores y de las decisiones de éstos con respecto al futuro laboral de los menores. La construcción de un proyecto futuro, de una carrera abierta hacia adelante, que resultaba de los sectores de las clases trabajadoras y populares que accedían a la educación, era un testimonio también de los márgenes de independencia que, aunque no del todo nuevos, el peronismo estaba fomentando entre niños y jóvenes mediante distintas políticas: la extensión de la escolaridad entre los sectores menos privilegiados, la prohibición más estricta del trabajo infantil, la aplicación del régimen de trabajo de menores, la regulación del aprendizaje fabril y el encumbramiento simbólico de la infancia (Carli, 2002).

Cuando en 1944 comenzó la actividad de la CNAOP, el punto de vista oficial acentuaba la mejora de los salarios, tanto individual como general, y la integración de la clase obrera a la sociedad, mientras que la mejora en la producción aparecía como un fin subordinado (*Aprendizaje*, mayo de 1947: 1). Los términos de la ecuación se invertirían luego, especialmente después de 1952, cuando los discursos oficiales enfatizarían el imperativo de que obreros y técnicos incrementen la productividad. Más allá de ese desplazamiento del discurso oficial, se detecta una sugestiva continuidad: en 1952, lo mismo que en 1947, los aprendices y obreros entrevistados enfatizaban lo que el sistema de formación técnica les ofrecía para su crecimiento profesional y su futuro personal, tanto o más que para cooperar en la obra de engrandecimiento nacional. Sin embargo, esto último no dejaba de ocupar un lugar. En la clásica tensión entre coerción social y libre elección personal –a la luz de la cual Antonio Gramsci caracterizó las discusiones pedagógicas de su tiempo– parece claro que, al lado del imperativo siempre presente de trabajar para vivir, existió entonces para los jóvenes una apertura al descubrimiento y

desarrollo de la “vocación” en términos, a veces, muy individualistas pero que aparecían contrapesados por la conformidad en un hombre-masa, pues “si bien con muchos no nos vemos, nuestras ideas convergen a un mismo punto, la hermandad que nos une, que nos hace compañeros, porque somos aprendices y somos argentinos” (*Aprendizaje*, mayo de 1952: 42). Para este hombre-masa o sujeto colectivo –obreros, aprendices, compañeros, argentinos– las exigencias del mercado de trabajo aparecían sopesadas por inexcusables derechos y atribuciones que comprendían la educación y el trabajo, pues como aseguraba un aprendiz, “la Nación no olvida a los futuros obreros para brindarles un porvenir seguro y justo” (*Aprendizaje*, mayo de 1952: 40).

Bibliografía

- » Carli, S. (2002). *Niñez, Pedagogía y Política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina. 1880-1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- » Comastri, H. (2009). Política científico-tecnológica del peronismo. La deconstrucción de un consenso. En *Actas del IX Encuentro Nacional de Historia Oral y el III Congreso Internacional de Historia Oral*. Buenos Aires. En línea: <<http://www.historiaoralargentina.org/attachments/article/12/Comastri-Hern%C3%A1n.pdf>> (consulta: 09-07-16).
- » De Luca, R. y Kabat, M. (2009). Disputas en torno al trabajo juvenil y a la formación para el trabajo en los orígenes del peronismo. En *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, N° 4, pp. 41-66. Rosario: Facultad de Artes y Humanidades (UNR).
- » Dussel, I. y Pineau, P. (1995). De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. En Puiggrós, A. (comp.), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Galerna
- » Plotkin, M. (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
- » Pineau, P. (1991). *Sindicatos, estado y educación técnica (1936-1968)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- » Tedesco, J. C. (1980). *La educación en Argentina (1930-1955)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- » Wiñar, D. (1970). *Poder político y educación. El peronismo y la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.

Fuentes

- » Aprendizaje. Revista oficial de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional
- » *Aprendizaje. Revista oficial de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional*, Año I, N° 1, septiembre de 1947, p. 1. “Hace tres años”

- » *Aprendizaje*, Año I, N° 1, septiembre de 1947, pp. 25-26. “El instituto médico-psicotécnico y de orientación profesional”
- » *Aprendizaje*, Año I, N° 2, mayo de 1952, pp. 40-44. “Con motivo del ‘Día del Aprendiz’ hablan para ‘Aprendizaje’ los alumnos de nuestras Escuelas fábricas”
- » *Aprendizaje*, Año I, N° 2, mayo de 1952, pp. 59-60. “Legislación del trabajo”

El Laborista

- » *El Laborista. Diario de los trabajadores*, Año II, N° 705, 20 de diciembre de 1947, p. 12. “Perón puso en marcha el taller de una misión monotécnica”
- » *El Laborista. Diario de los trabajadores*, Año III, N° 839, 3 de mayo de 1948, p. 15. “Se inauguran comedores para los aprendices”
- » *El Laborista. Diario de los trabajadores*, Año III, N° 993, 4 de octubre de 1948: 12. “En una escuela de aprendizaje se creó ya el internado obrero”

Gaceta Textil

- » *Gaceta Textil. Publicación oficial de la Asociación Textil Argentina*, Año XIII, N° 146, mayo de 1947, p. 38. “Informaciones varias”

Orientación

- » *Orientación. Órgano Central del Partido Comunista*, Año XIII, N° 492, 9 de junio de 1949, p. 8. Jorge Calvo, “El día del aprendiz y el aprendizaje” (primera parte).
- » *Orientación. Órgano Central del Partido Comunista*, Año XIII, N° 494, 22 de junio de 1949, p. 8. Jorge Calvo, “El día del aprendiz y el aprendizaje” (tercera parte).

